



Confederazione Mondiale Exallieve ed Exallievi delle Figlie di Maria Ausiliatrice
Via Gregorio VII, 133 int.4/sc.B 00165 Roma
Tel.06/63.56.92 Fax 06/39.37.51.31 C.F. 97070250580 www.exalliefma.org

Núcleo 25°

Dos huérfanas en la escuela de la Mazzarello

Gabriela Patiño*

En el núcleo 23 la Madre Yvonne nos hizo una invitación a mirar al futuro para abrirlo a las nuevas generaciones y por tanto a intrepertar la realidad en el potencial que a menudo esconde. Encontramos una respuesta en María Dominica que, todavía joven, después de su enfermedad, busca su lugar y se deja sorprender por los éxitos, los signos, la llamada...

Con ella continuamos nuestra reflexión en este camino sinodal para sacar de las fuentes mornesinas lo que sostiene nuestra misión para y con los jóvenes que también hoy nos confía la Virgen. Es pues desde la vida comprometida de una joven laica, Main, donde encontramos qué hacer y cómo hacer para acompañar a los que necesitan crecer, a los que buscan un camino, una respuesta

Escuchemos la Cronohistoria en la narración:

“Pasaba un día por la colina de «Borgoalto», cuando le pareció ver frente a ella un edificio con toda la apariencia exterior de un colegio con numerosas niñas. Se detuvo a contemplarlo llena de estupor, y dijo para sí: «¿Qué es lo que veo? Aquí no ha estado nunca este edificio. ¿Qué sucede? Y oyó como una voz que le decía: "A ti te las confío"».

Acostumbrada a dominarse, María se alejó de allí y procuró no pensar en ello; pero aquellas jovencitas seguían allí, llamándola, especialmente cuando debía pasar por aquel lugar; y de nada le servía distraerse, o entregarse al trabajo con creciente actividad.

Para liberarse de aquel pensamiento insistente, resolvió decírselo a Don Pestarino, después de la confesión; pero, cuando empezó a hacerle la descripción del edificio, el santo sacerdote la interrumpió bruscamente, le reprochó haberse entretenido en fantasías, y le prohibió que volviera a pensar ni hablar más de ello.

Pero aquello estaba presente en su corazón. Cuenta Petronila: «Habíamos ido las dos al horno y, estando allí, María me dijo: -¿Sabes?, he ido a confesarme con Don Pestarino y me ha parecido conveniente decirle una cosa... de ciertas jóvenes... pero... me ha despachado llamándome visionaria-. Se comprende que María sufría por esta causa, que tenía necesidad de desahogo y, al mismo tiempo, no quería desobedecer. Esto, con más detalle, se lo oí contar después a Sor Laurentoni, que lo supo de la misma María Mazzarello. Aquella vez concluyó con un suspiro: -Bueno, no pensaré más en ello».

¡No pensar más en ello! Deliberadamente no, de seguro, y mucho menos darle importancia; no habló de ello ni siquiera con Angela Maccagno, con la que tenía gran confianza; pero a pesar de ello y cuando menos se lo esperaba, un grupo de niñas aparecía en su imaginación, como diciéndole: «¿Y cuándo nos enseñarás a coser?».

Contribuía también a esto el bien que Angela Maccagno hacía por medio de la escuela y que María admiraba con santo deseo de emularlo dándole continuidad. «Esta clase termina muy pronto -se decía con pena- porque hacia los diez o doce años la vanidad y las pasiones se presentan con fuerza, y las niñas necesitan mayores cuidados y más asidua vigilancia». (Cronohistoria I, 83)

Aún hoy nos vienen a la mente reflexiones parecidas, viendo la realidad de tantos niños, jóvenes y personas abandonadas a duras situaciones fruto de la guerra, de la injusticia, del egoísmo de la gente. Como Main nuestra imaginación se llena de imágenes... y nuestro corazón de deseos de hacer algo, porque dentro está la llamada y no podemos permanecer tranquilas/os e indiferentes. Hay otros a

nuestro lado que en sus realidades, necesidades y sufrimientos nos conmueven y nos hacen soñar para encontrar soluciones, quizás insignificantes a los ojos de muchos, pero sí, pequeños gestos que ayudan a mirar la vida hacia la luz, a encontrar el camino.

Una vez más, la historia nos hace aprender de la vida de María Dominica. Quien confiando en la Providencia su espíritu encuentra descanso, serenidad y alegría, mientras los pequeños se sienten en casa y se abren a la vida seguros de alguien que les acompaña con tierna sabiduría.

«Las alumnas, contentas del cariño de que eran objeto, comenzaron enseguida a hacer elogios del taller; y un comerciante, que había quedado viudo, con dos niñas, una de seis y otra de ocho años, fue a pedirles que las tuvieran todo el día, ya que él estaba casi siempre fuera de casa. La abuela se preocuparía de mandarles la comida y de ir a buscarlas por la noche. ¡Dos huérfanas! Fueron las bienvenidas, naturalmente; aunque, por ellas, tuvieran que modificar un poco el horario del día. [...]

Las dos huerfanitas cantaban en alta voz los cantos de sus maestras y su pobre padre, entendiendo que las pequeñas encontrarían con ellas la serena alegría que necesitaban a medida que iban creciendo, rogó a las dos Hijas de la Inmaculada que las tuvieran también de noche. La misión cambiaba de aspecto: ¿qué diría Don Pestarino?

Don Pestarino dijo que sí: su gran corazón jamás hubiera puesto obstáculos a la obra de Dios, que veía progresar admirablemente. Mucho menos entonces que, de regreso de su visita a Turín para la fiesta de San Francisco, conservaba aún el alma llena de las cosas oídas de mil voces, concordes en repetir los milagros de caridad obrados por Don Bosco al aceptar a todos los niños que la Divina Providencia le enviaba. Don Bosco -debió pensar ante la propuesta de las Hijas de la Inmaculada- no despide a ninguno, por mucho sacrificio que le cueste; estas dos siguen, sin saberlo y lo mejor que pueden, las huellas de su mismo apostolado; ¿por qué voy yo a oponerme a su bien? Así fueron aceptadas las dos primeras alumnas internas». (cfr. Cronohistoria pp. 101-103)

FICHA DE TRABAJO PARA EL CONSEJO CONFEDERAL, DE FEDERACIÓN, DE UNIÓN Y PARA TODAS LAS EXALUMNAS Y EXALUMNOS DEL MUNDO.

- Leer con estupor la narración de la cronohistoria
- Encontrar en la descripción una invitación para la vida concreta de la Unión, de la Federación...
- Enviar, si se desea, una foto como evidencia del compromiso asumido.
- Rezar, con la Iglesia Universal, **por los jóvenes del sinodo 2018.**

Señor Jesús,
tu Iglesia en camino hacia el Sínodo
dirige su mirada a todos los jóvenes del mundo.
Te pedimos para que con audacia
se hagan cargo de la propia vida,
vean las cosas más hermosas y profundas
y conserven siempre el corazón libre.

Acompañados por guías sabientes y generosos,
ayúdalos a responder a la llamada
que Tú diriges a cada uno de ellos,
para realizar el propio proyecto de vida

y alcanzar la felicidad.

Mantén abiertos sus corazones a los grandes sueños
y haz que estén atentos al bien de los hermanos.

Como el Discípulo amado,
estén también ellos al pie de la Cruz
para acoger a tu Madre,
recibiéndola de Ti como un don.
Sean testigos de la Resurrección
y sepan reconocerte vivo junto a ellos
anunciando con alegría que tú eres el Señor.
Amén.

Por favor, enviar su respuesta, personal o de grupo, a la dirección de correo electrónico:
delegatamondialeexallieve@gmail.com o por medio de correo postal a la dirección:
Via dell'Ateneo Salesiano, 81 - 00139 Roma RM

*Delegada Confederal